



El diplomático de la Mediación Papal

ENRIQUE BERNSTEIN

El nombre de Enrique Bernstein se convierte para muchos en "personaje" sólo al presidir la delegación chilena ante la Mediación Papal, en el conflicto limítrofe con Argentina. Sin embargo, tan delicado y honroso encargo no era más que la culminación de medio siglo, una vida entera de "servicio público", como él considera a la Diplomacia, a la que ingresó en 1933, en el último grado del escalafón. Gobernaba entonces Arturo Alessandri Palma, el primero de nueve Presidentes de Chile con quienes colaboró.

Su sueldo era de 330 pesos mensuales y para poder casarse —con Marta Letelier, "sabia consejera, secretaria inteligente y compañera de toda la vida"— debió esperar que Pedro Aguirre Cerda lo designara subsecretario de la Embajada en Brasil. Allí conoció a Gabriel González Videla, durante cuya presidencia es nombrado Ministro Consejero en París. Comienza su conocimiento y trato con personajes decisivos de la historia contemporánea, como el Nuncio Monseñor Roncalli, con-

vertido más tarde en el Papa Juan XXIII, el Mariscal Tito, el Presidente Kennedy, el General De Gaulle. Durante la visita de este último a Chile, correspondió a Bernstein ser su edecán, situación que creó un vínculo personal que resultaría valiosísimo más tarde, cuando el Presidente Eduardo Frei lo nombrara Embajador en Francia. Allí le tocó vivir la "revolución" estudiantil de mayo de 1968. Le pareció un período tan interesante, que tomó notas en forma de "Diario", el que actualmente facilita la redacción del tercer tomo de sus "Recuerdos de un Diplomático", que piensa titular: "Embajador ante el General De Gaulle". Este volumen continuará los exitosos dos tomos ya aparecidos: I. Haciendo camino y II. El honor de representar a Chile. El IV tomo estará destinado a la Mediación Papal y el consiguiente Tratado de Paz y Amistad, caso excepcional en Derecho Internacional por la condición de ser "a perpetuidad".

¿Cómo se asciende desde el último grado del escalafón del Ministerio en Santiago hasta el "día

más pleno" de su vida, que le parece llegó en Roma? Allí cuando al momento de las presentaciones, el Papa Juan Pablo II interrumpe: "Nos conocemos muy bien. Trabajamos juntos por la paz".

Enrique Bernstein atribuye este camino a la formación de la familia y a la educación tradicional chilena, cuya lección fundamental era: No engañar (que es mucho más que no mentir); ser caballero en el verdadero sentido de la palabra; ser cabalmente un buen cristiano.

Así, le resulta fácil hacerse este autoexamen: "No hablo mal de nadie, no tengo ningún motivo de resentimiento contra nadie y espero no haber dado razones para hacerme de ningún enemigo..."

Una vida pública tan meritoria, una vida familiar fructificada en hijos y nietos, no dejaron tareas por cumplir.

Dedicado ahora a escribir sus Memorias, ha pasado a la Historia como el Diplomático de la Amistad: aquella pactada con nuestro país vecino y la cultivada por todos los hombres de buena voluntad.

Informativo bibliográfico no 7
mar. '86

El Diplomático de la mediación papal, Enrique Bernstein [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Diplomático de la mediación papal, Enrique Bernstein [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile